



NO SE CONSIGUE CAMBIO

La caza de la moneda



El repudio a Botnia no se toma vacaciones

La ola de asaltos tampoco, y la investigación por la valija ya alquiló por toda la temporada

Plan anti protestas del gobierno porteño

Macri: "Los paros sorpresivos deberán anunciarse con 30 días de anticipación"

Tras su gestión ante las FARC

Pedirían mediación de Chávez en la guerra mediática entre vedettes

Turismo aventura: dos riesgosas tendencias proliferan en la costa:

Andar en cuatriciclos en la arena y veranear con salario docente

>>> POR RUDY

No hay monedas, lector; y cuando decimos que no hay monedas, es que de verdad no hay monedas. Los turistas escuchan anonadados a nuestros mendigos, que sólo aceptan billetes de 100 dólares, o euros. Nuestros quiosqueros han impuesto el "chicle o caramelo" como valor simbólico de lo que en otros tiempos fuera el níquel. Nuestros colectivos van a tener que aceptar tarjeta, o bien circular mustios por la ciudad, contemplando a sus pasajeros aislados que quizá golpeen sus cacerolas en señal de protesta, pero, desconocemos el alcance de la creatividad vernácula, quizás el golpetear de esas cacerolas termine con esas mismas cacerolas fragmentadas, convertidas en nuevas unidades de circulación monetaria. Los argentinos siempre nos las arreglamos de alguna manera, lo que no quiere decir, en ningún caso, que sea de la mejor manera.

Es posible que se pierdan, o al menos escaseen, algunas expresiones de nuestro idioma, como "pagar con la misma moneda" "jugársela a cara o cruz", "la vida es una moneda" (así como cuando falta luz, luego falta agua); y confiamos en que el gobierno proveerá, si no de monedas, al menos otras expresiones, como "la vida es una inversión", "jugársela a Estado o AFJP" o "pagar con mismo menetrucho" (cosa de tener la memoria al día).

Palabras como chirola, teca, efectivo, maravedí, masari, metálico, ducado, doblón, duro, penique, calderilla, sope, mango, patacón, talento, van a volverse cotidianas en reemplazo de monedas, o caer en el olvido, cuando todos usemos tarjetas de crédito/débito hasta para decirles que no a los que nos manguenan.

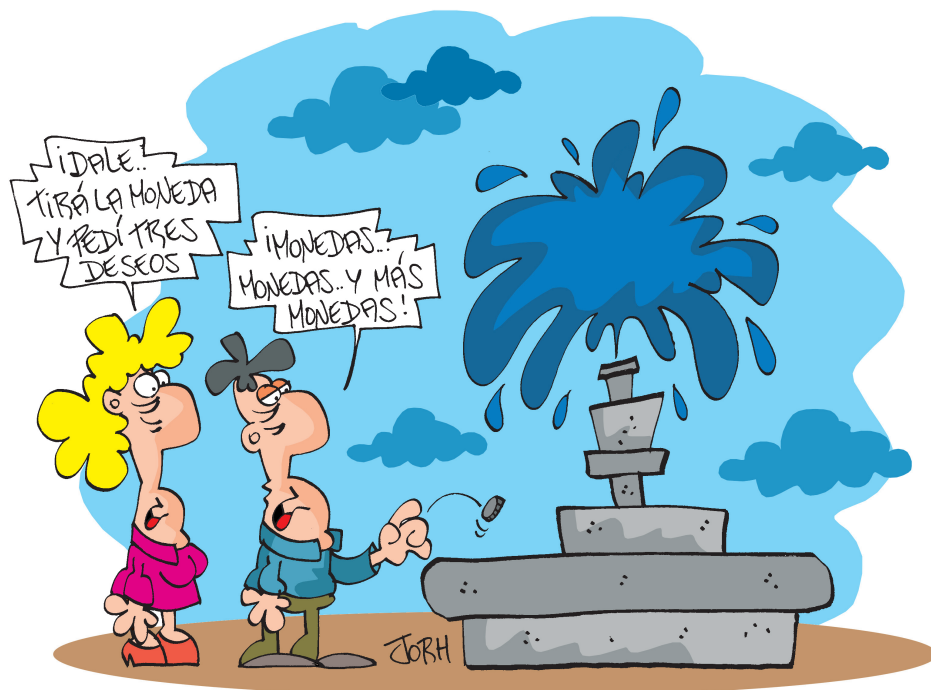
Nosotros, lector, festejemos que los chistes siguen en circulación.

Nos vemos el sábado que viene.



Edipo a la abadiana, al aire libre

Este jueves 24 de enero, a las 21, se presenta, al aire libre, dentro del ciclo "Tragedias abadianas", *Edipo Rey*. La tragedia será narrada "en tono de café" por José Eduardo Abadi y contará también con el humor de Rudy y los comentarios de Titi Isoardi. Entrada libre y gratuita, en la plaza San Martín de Tours, frente al Palais de Glace (calle Posadas). Organizado por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires.







A veces me pregunto: en esta época de tanto calor ¿qué pasa con la ropa de invierno?

La otra noche supe la respuesta: para no aburrirse, organizan fiestas en el placard.

Daniel PAZ

www.danielpaz.com.ar



HOY: La fiaca



RUDY

■ Ramón es un buen arquero en Central Córdoba de Santiago del Estero. De pronto, lo quieren contratar para jugar en forma profesional en un equipo de la Capital. En Boca. Con un sueldo impresionante. Ramón lee el contrato, y se niega a firmar.

—¿Pero qué pasa! ¿Por qué no firma?

—Ah, no, ustedes los porteños son unos explotadores... ¡ni siquiera me dan descanso los domingos!

■ Pepe encuentra a Cacho en el bar.

—¿Qué hacés Cachito en el bar? ¿No es este tu horario del laburo?

—Sí, Pepito, pero lo que pasa es que “Mi cora-

zón eglógico y sencillo se ha despertado aventurero esta mañana”?

—¿Qué decís?

—No, que decidí dejarme librado al azar, y entonces agarré una monedita y dije: “Si sale cara, me voy a laburar, pero si sale ceca, me voy al bar a charlar con los gomías”.

—Ah, ya veo, y salió ceca.

—Sí, aunque tuve que arrojar la monedita como diez veces.

■ A Rudecindo, santiagueño como el que más, lo convencen de venir a Buenos Aires, donde la plata, le dicen, está tirada, sólo hay que agarrarla. El tipo viene en tren, clase última, se baja en

Retiro, y no bien se baja ve en el suelo un billete de 100 dólares. Pero el Rudecindo pasa de largo, diciéndose:

—Bueno, tampoco es cuestión de empezar a trabajar el primer día que uno llega, ¿no?

■ El tipo va por el aviso, a ver si consigue un puesto gerencial en una empresa de informática de “última generación”.

—Buenas, vengo por el aviso.

—Pero, usted ¿tiene experiencia?

Frases a:

chistecito@psinet.com.ar

